

YACIMIENTO-MUSEO DE AMBRONA

Anexo del MUSEO NUMANTINO

Dirección: 42230 Ambrona (Soria).

Tfno. información: 975-22.13.97 (Museo Numantino).

Horario

Abril, Mayo, Septiembre y Octubre:

10 a 14 y 16 a 19.

Junio a Agosto:

10 a 14 y 17 a 21.

Noviembre a Marzo:

10 a 14 y 15.30 a 18.

Domingos y festivos:

10 a 14.

Lunes y martes cerrado.

Tarifas de entrada

Básica: 100 Pts.

Reducida: 50 Pts. (grupos vinculados a instituciones culturales o educativas, previa solicitud).

Bono Anual: 3.000 Pts. (Castilla y León).

Gratuidad:

- menores de edad civil.
- mayores de 65 años y jubilados.
- miembros de la Asociación de Amigos del Museo.
- voluntariado civil y educativo.
- miembros del Consejo Internacional de Museos.
- donantes de piezas al Museo.
- estudiantes y titulares de carnet joven.
- titulares de la tarjeta de Amigos del Patrimonio de Castilla y León.

Entrada gratuita sábados y domingos.

Pueden realizarse fotografías para uso privado sin flash ni trípode.

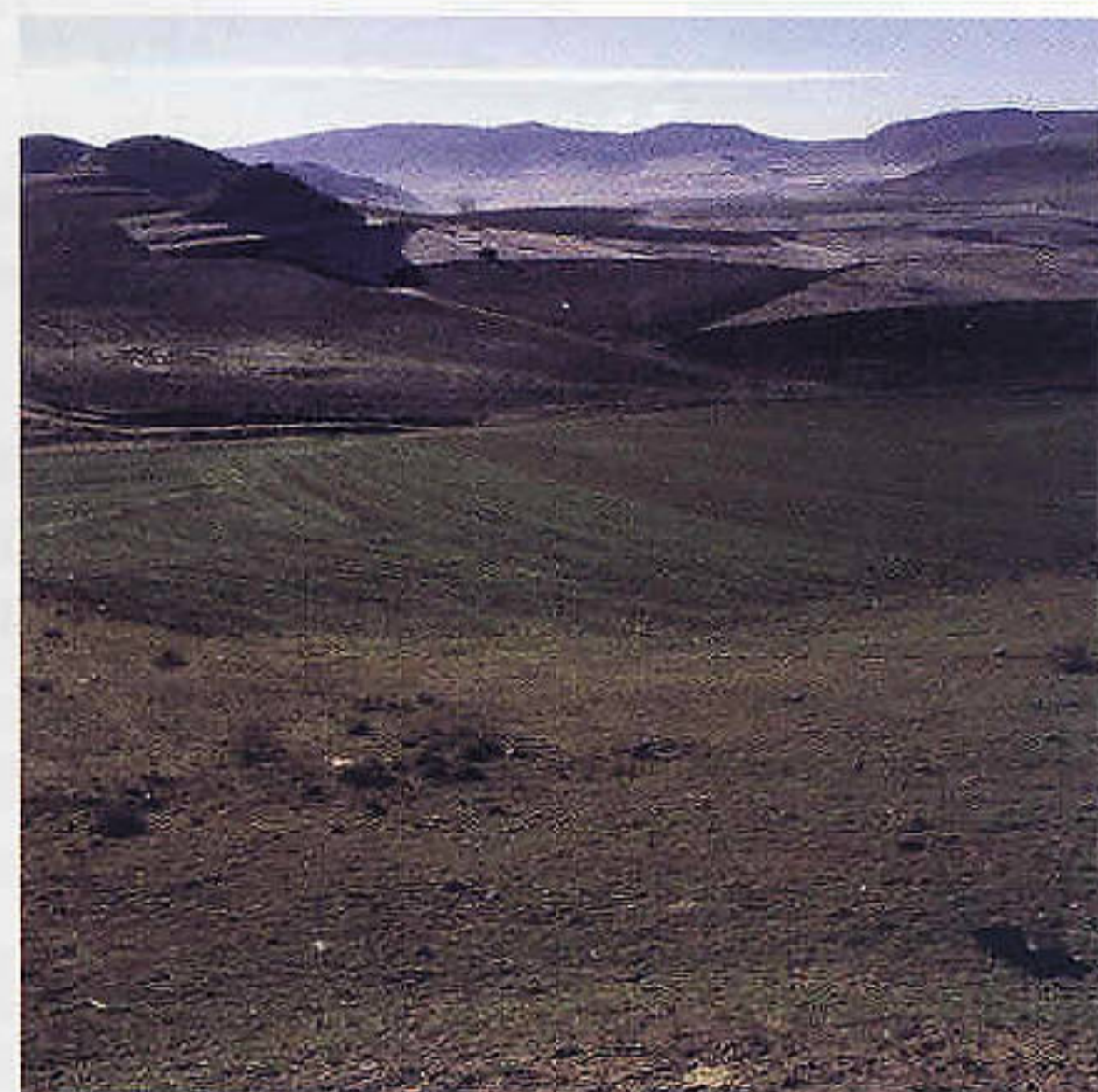
Texto: Manuel Santonja.

Fotografías: Alejandro Plaza, Manuel Santonja y G. Vega.

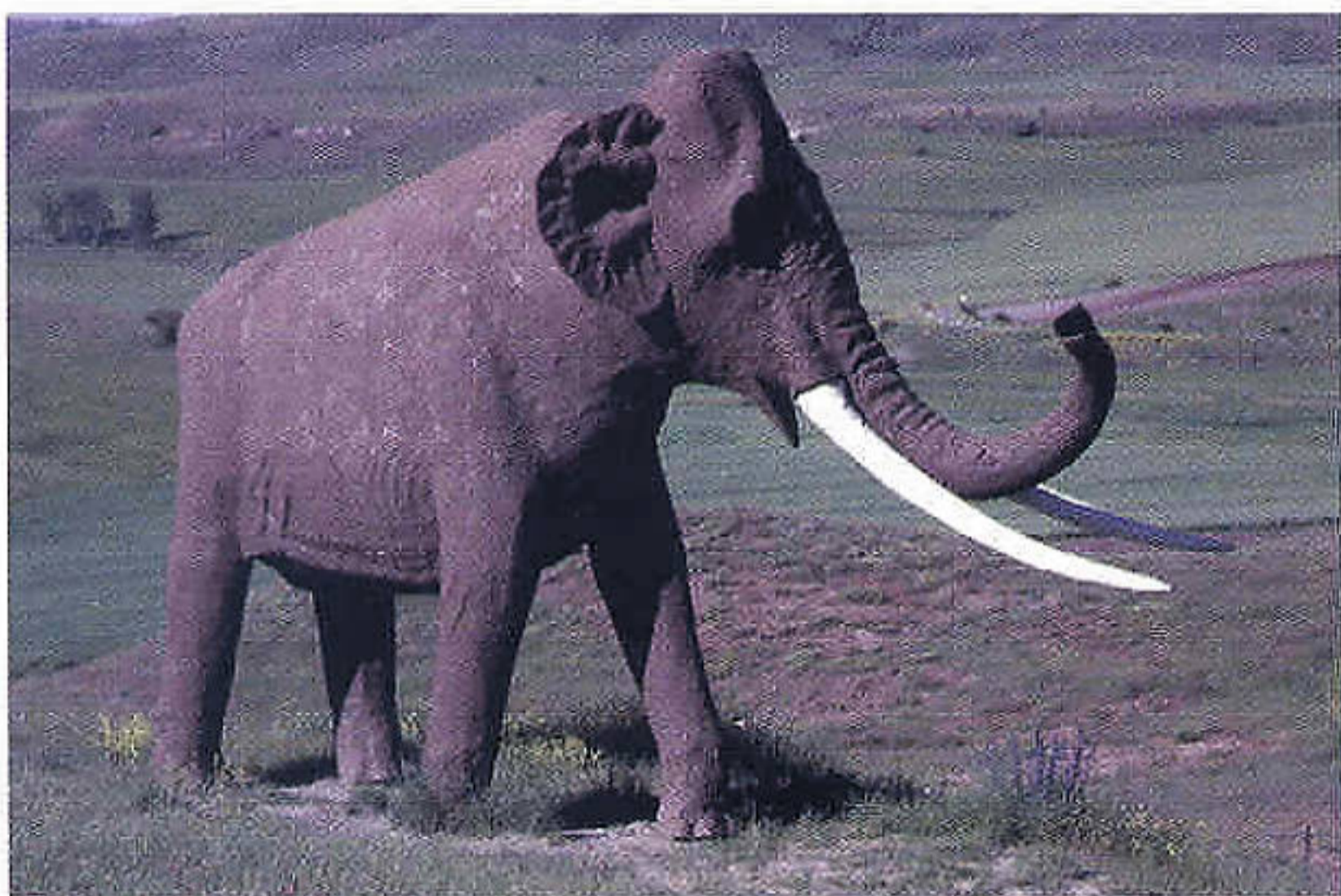
D. Legal: SO-07/2000

Imprime: Grafical, S.L. - Soria.

YACIMIENTO-MUSEO DE AMBRONA



Junta de
Castilla y León



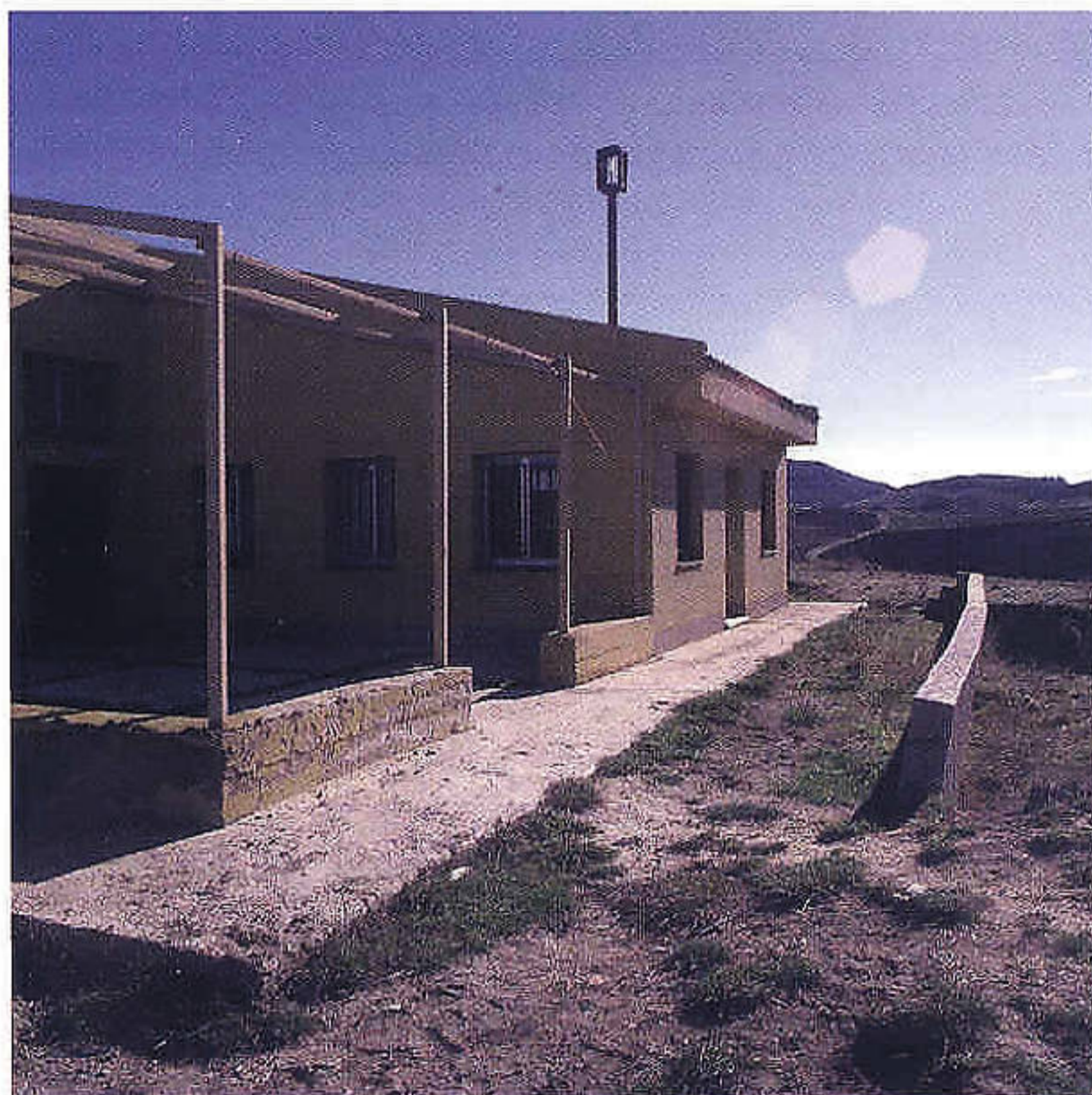
El paisaje correspondía a un valle de fondo muy plano, con charcas someras a las que llegaban cursos de agua desde las laderas inmediatas. Los grupos humanos deambulaban por la zona, como prueban la presencia de hachas talladas y otros artefactos de piedra encontrados en estos mismos niveles.

Todo parece indicar que los animales cuyos restos hallamos en Ambrona murieron en circunstancias naturales. Muchos de ellos probablemente perecieron en épocas de sequía acusada, en una zona encharcada, un último reducto del pasto y el agua. Los humanos, homínidos semejantes a los de la Sima de los Huesos de Atapuerca, ancestrales del hombre de Neandertal, serían un elemento más de este entorno y pudieron aprovechar para su alimentación o con otros fines los despojos de estos animales, si bien no hay nada que demuestre que practicaran la caza.

Otras instalaciones museísticas en Ambrona

En otro edificio inmediato pueden verse vitrinas con materiales de Ambrona. Utensilios tallados en sílex y cuarcita -rocas que no existen en las inmediaciones- característicos del Paleolítico Inferior y huesos de elefante, ciervo, uro y caballo.

Los restos de elefante son -como ocurre en el yacimiento- los más numerosos. Las mandíbulas



tienen particular interés. A lo largo de su vida un elefante usa seis molares en cada maxilar aunque, generalmente, sólo dos al mismo tiempo. A medida que una pieza se desgasta, se desplaza hacia delante, se fragmenta y finalmente cae. El desgaste, aparición y caída de los molares sirve para determinar la edad de estos animales.

En el Museo Numantino, en Soria, pueden verse otros interesantes materiales obtenidos en las excavaciones de Ambrona y Torralba.



de las investigaciones, que comenzaron en 1990 y continúan desarrollándose con el patrocinio de la Junta de Castilla y León.

Las campañas de estos últimos años se han centrado en el complejo estratigráfico inferior de Ambrona, que son los niveles más antiguos, de hace en torno a 400.000 años.

La superficie musealizada en Ambrona

En estos depósitos se sitúan las principales concentraciones de fauna, entre las que sobresale la que puede observarse en el Museo levantado en 1963, que se debe a la iniciativa de Emiliano Aguirre, sobre una zona excavada el año anterior.

Casi todos los huesos que pueden observarse en este espacio corresponden a una especie de elefante de colmillos rectos, el *Palaeoloxodon antiquus*, antepasado de los actuales elefantes asiáticos, si bien de tamaño considerablemente mayor, puesto que un ejemplar macho adulto podía sobrepasar con facilidad los 4,5 m. de alzada y las 5 toneladas de peso. Eran incluso más grandes que los elefantes africanos actuales.



En el Museo *in situ*, a juzgar por las defensas, se conservan restos correspondientes a 3 ó 4 elefantes, una hembra, un macho joven y uno o dos adultos. La longitud de las de un ejemplar adulto superaba normalmente los tres metros; 3,75 m. alcanza la mayor observada en Ambrona. Las de las hembras suelen ser más finas y más cortas.

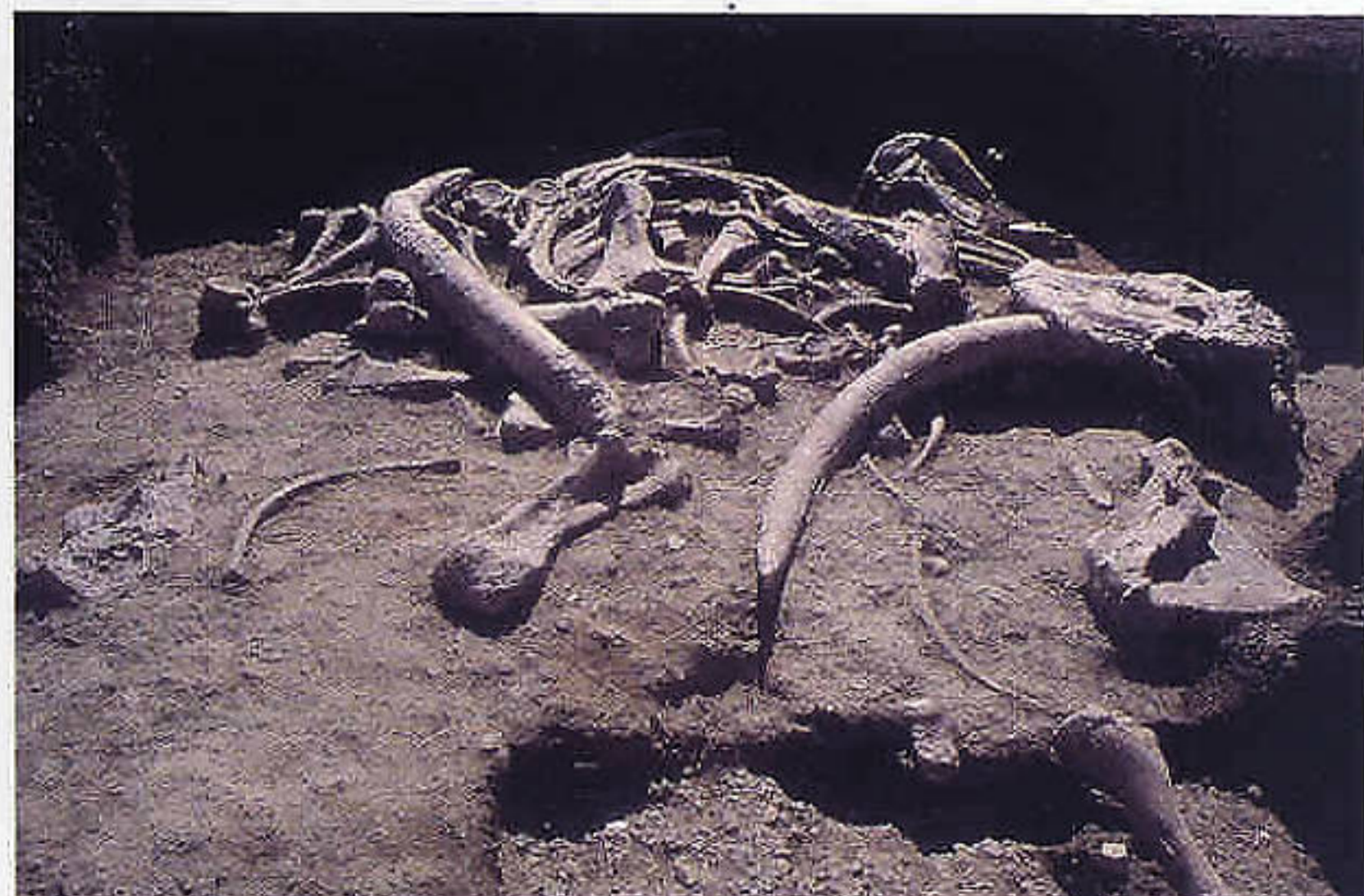
Otras partes de sus esqueletos se dispersarían por las inmediaciones, o desaparecerían antes de quedar sepultadas por efecto de la meteorización, de la actividad de los carnívoros o quizás también de la intervención humana.

Otros conjuntos de restos en Ambrona

Por toda la unidad estratigráfica inferior se han registrado concentraciones de restos óseos y presencia de artefactos de piedra tallada.

En ocasiones la densidad es menor que la que puede verse en el Museo; en otros casos aún mayor, llegándose incluso a observar un elefante prácticamente completo.

Las características de estos conjuntos dependen de la complejidad de los procesos naturales que incidieron sobre los cadáveres de los animales a partir de su muerte, y muy en especial del tiempo transcurrido entre ésta y el momento en que quedaron sepultados.





El yacimiento arqueopaleontológico de Ambrona es una de las localidades del Paleolítico Inferior más importantes de Europa, tanto por la calidad de la información que ha aportado, como por la espectacular concentración de restos que ofrece al visitante.

Muy cerca, dos kilómetros al sur, en Torralba,

se conoce otro sitio arqueológico, algo posterior, pero comparable en muchos aspectos con el de Ambrona.

La investigación de ambos ha jugado un papel capital en el conocimiento de las primeras etapas de la Prehistoria y en el progreso de estos estudios en España.

Un siglo de investigaciones

Torralba se descubrió en 1888 al instalar la vía férrea de Madrid a Soria. Entre 1909 y 1911 fue excavado por D. Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922), que también lo hizo, de 1914 a 1916, en La Loma de los Huesos de Ambrona.



Fueron trabajos pioneros en el Paleolítico europeo y con gran trascendencia, pues demostraban definitivamente la contemporaneidad del hombre con faunas extinguidas muy antiguas, en un momento clave, cuando en muchos círculos aún se discutía la naturaleza y la antigüedad de las primeras etapas de la humanidad.

De 1960 a 1963 un amplio equipo de investigadores dirigido por el profesor norteamericano F. C. Howell siguió las investigaciones en Torralba y en Ambrona, desarrollando un innovador proyecto interdisciplinar, que continuó algunos años después, entre 1980 y 1983.

Las excavaciones de esta etapa pusieron al descubierto grandes superficies con restos de elefante antiguo, uro, caballo, cérvidos, algunos carnívoros como lobo o león, e instrumentos de piedra tallada. Se llegó a considerar que el hombre había intervenido de manera fundamental en la acumulación de estos conjuntos. El valle del Mansegal, un afluente del Jalón que nace en el pueblo de Ambrona, habría sido recorrido en el Pleistoceno Medio por las manadas de herbívoros en sus migraciones estacionales y las bandas de cazadores paleolíticos podrían haber aprovechado la circunstancia, abatiendo a los animales atrapados en las zonas cenagosas del fondo del valle.

Estas interpretaciones, objeto de debate en los últimos años, han sido revisadas por los resultados

